

Evolución y futuro de la relación China-América Latina en el contexto iberoamericano



Por Antonio López Crespo

- ▶ **Introducción**
- ▶ **China y el "hambre de recursos"**
- ▶ **La larga marcha de China**
- ▶ **América Latina en la mira**
- ▶ **El retroceso de EE UU**
- ▶ **Inversiones chinas en América Latina**
- ▶ **El camino del futuro**
- ▶ **"America first"**
- ▶ **Relaciones singulares**
- ▶ **España, China y la Ruta de la Seda**



Evolución y futuro de la relación China-América Latina en el contexto iberoamericano

Para muchos países de América Latina, con acceso limitado a los mercados financieros y a estrategias regionales de EE UU y Europa, el financiamiento y la inversión china posibilitaron infraestructuras necesarias para su desarrollo, históricamente postergadas por aquellas limitaciones.

Por Antonio López Crespo

Uno de los acontecimientos de mayor importancia en el desarrollo del proceso de globalización ha sido la **emergencia de China en el escenario mundial** y su creciente rol en la dirección de los asuntos globales. Durante casi tres décadas, el gigante asiático ha sido un actor decisivo en la trabajosa construcción de un sistema multilateral de decisiones en lo político, económico y comercial que, con defectos e inconsistencias, tuvo dos enormes logros: **una prolongada etapa de cierta paz y prosperidad**, que permitió a millones de seres humanos salir de la pobreza extrema y **un debilitamiento constante de las pretensiones hegemónicas de EE UU**, que distorsionaban cualquier intento de convivencia internacional.

Su vertiginoso crecimiento y sus notables avances en materia de innovación tecnológica han colocado a China como la segunda economía mundial (primera en medición PPA), con proyecciones de superar a EE UU en la próxima década.

El Banco Mundial (BM) lo remarca: “El ascenso del Sur –la creciente influencia económica de las economías emergentes– ha cambiado el panorama económico mundial. Los cambios han sido profundos y, muy probablemente, permanentes. Re-



En pocos años, China se afirmó como el principal productor mundial de manufacturas y tecnología.

flejan no solo el creciente peso económico del Sur, con tasas de crecimiento considerablemente más altas que el Norte (las economías avanzadas), sino también cambios estructurales. El Sur se ha convertido en impulsor de las tendencias económicas mundiales ocupando un espacio cualitativamente diferente del espacio del Norte. **En el epicentro de estos cambios se encuentra China**” (2015).

El ascenso pacífico de China ha generado grandes transformaciones en el orden mundial, en especial desde comienzos del nuevo siglo. **Con sus tasas de crecimiento de un 10% anual durante más de 30 años, el país ha pasado de “fábrica del mundo” a “locomotora económica global”**. Con el 31,5% de la producción planetaria, es quien más aporta al crecimiento mundial. Esa cifra

China es el mayor consumidor de materias primas del mundo: carbón, petróleo, cobre, acero, gas y desde luego, alimentos.

El país –con casi 1.400 millones de habitantes– demanda todos los recursos posibles.

ha sido desde 2016 superior a la contribución conjunta de EE UU, Japón y la Eurozona, tal como muestra el informe publicado sobre la coyuntura económica china de KPMG, *China Outlook 2018*. Sin esa participación, el mundo se habría detenido.

Su pujanza y relevancia global quedan de manifiesto con algunas cifras. Primera economía del mundo por poder adquisitivo (PPA) y segunda por PIB nominal, es además el mayor exportador mundial. En 2017 exportó 2,41 billones de dólares y ha relegado a EE UU al rol de “consumidor de última instancia”.

En pocos años, China se afirmó como el principal productor mundial de manufacturas y tecnología y, a la vez, en un enorme mercado de consumo de maquinaria y herramientas provenientes de la Unión Europea (UE), Japón y Corea. Socio comercial preferencial de los países de ASEAN (más del 50%) es un comprador decisivo de las materias primas de África y América Latina.

En el último año, el producto de China aumentó 13% (más de 1,5 billones de dólares), lo que equivale a crear una economía como Australia o Corea Sur. Su capacidad constructora queda reflejada en un dato descomunal: **sólo entre 2011 y 2013, China utilizó más cemento del que consumió EE UU durante todo el siglo XX.**

En 2009 superó a Japón como segunda economía mundial y en 2010 a Alemania como mayor exportador mundial. En 2013, el volumen total de su comercio superó al de EE UU, lugar que este había mantenido por 60 años, y se convirtió en el mayor comerciante de bienes en el mundo.

Esa pujanza le permitió sacar de la pobreza a 800 millones de personas desde 1980 y a 68 millones en los últimos cinco años, a un ritmo de 13 millones de personas por año. Y prevé eliminar la pobreza absoluta a finales de 2020. Para Hannah Ryder, ex presidenta de políticas y colaboración del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas en China, se trata de "una cifra enorme y una hazaña extraordinaria. De hecho, ningún otro país ha logrado tal nivel de reducción en tan corto período" (*Project Syndicate*, mayo 2017).

China y el "hambre de recursos"

Con un crecimiento medio de 9,6% anual en las últimas décadas, asentado en su sector industrial y en su balanza comercial, China sobrepasó por primera vez en 2015 la demanda estadounidense de crudo y se colocó como el mayor importador mundial de petróleo. El país —con casi 1.400 millones de habitantes— demanda todos los recursos posibles. Es el mayor consumidor de materias primas del mundo: carbón, petróleo, cobre, acero, gas y, desde luego, alimentos.

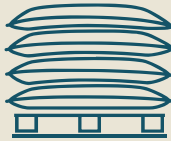
Para sostener semejantes desafíos económicos y demográficos, China necesita asegurar tres insumos básicos: alimentos, agua y energía, así como algunos minerales estratégicos para su desarrollo. La energía es el motor imprescindible para su crecimiento y la seguridad energética, por tanto, una de sus prioridades geopolíticas. Por eso, el gigante asiático necesitó desplegar, en las últimas dos décadas, una estrategia en distintas regiones del planeta para asegurarse un suministro seguro y rápido.

Su ritmo de crecimiento determinó una fuerte dependencia de la importación de recursos naturales. Pero uno de los errores más habituales en el análisis de la realidad china proviene de ignorar el potencial de

Petróleo
China se colocó en 2015 como el mayor importador mundial de petróleo.



Sólo entre 2011 y 2013, China utilizó más cemento del que consumió EE UU durante todo el siglo XX.



800 millones de personas fuera de la pobreza



China sacó de la pobreza a 800 millones de personas desde 1980 y a 68 millones en los últimos cinco años, a un ritmo de 13 millones de personas por año. Y prevé eliminar la pobreza absoluta a finales de 2020.

Metales

China posee los mayores depósitos de metales básicos (hierro, cobre, aluminio, magnesio y zinc e incluso plomo y estaño):



Magnesio (79%) de las extracciones globales

Estaño (43%)

Zinc (31%)

En lo que respecta a los metales tecnológicos, cruciales para la producción de la tecnología actual, China se sitúa a la cabeza con los mayores yacimientos de varios de estos elementos:

tungsteno (83%)

tierras raras (78%)

molibdeno (38%)

Las reservas chinas de tierras raras, titanio, tantalio, tungsteno, bentonita, yeso, vanadio, magnesita, grafito, sal de Glauber, espato pesado y antimonio son las mayores del planeta.

su enorme territorio. En materia de minerales se suele destacar la escasez relativa de algunos y las limitaciones para incrementar su producción, algo válido para sus pozos petrolíferos que, en general, están en fase de madurez y en declive o para algunos minerales con bajas reservas.

Pero cuando hablamos de metales básicos y de los necesarios para el desarrollo tecnológico, China destaca su potencia.

Según un informe de Global Affairs Strategic Studies (abril 2018), en metales básicos (hierro, cobre, aluminio, magnesio y zinc e incluso plomo y estaño) el país posee los mayores depósitos de muchos de ellos: magnesio (79% de las extracciones globales) estaño (43%) y zinc (31%). En lo que respecta a los metales tecnológicos, cruciales para la producción de la tecnología actual, China se sitúa a la cabeza con los mayores yacimientos de varios de estos elementos: tungsteno (83%) tierras raras (78%) y molibdeno (38%). Las reservas chinas de tierras raras, titanio, tantalio, tungsteno, bentonita, yeso, vanadio, magnesita, grafito, sal de Glauber, espato pesado y antimonio son las mayores del planeta.

No sucede lo mismo con otros metales tecnológicos muy utilizados, como litio, irio, paladio, cerio y neodimio. En muchos casos, el problema de China con estos recursos proviene de su gigantesca capacidad de producción, ya que refina y fabrica componentes con minerales como aluminio, cobre y ciertas tierras raras. Incluso en algunos casos manufactura el producto final, lo que implica volúmenes que necesita importar.

Respecto de los recursos alimentarios, debe señalarse que las cuestiones agrícolas no pueden ser consideradas solo bajo una óptica económica y comercial. En un contexto mundial marcado por el crecimiento de la población urbana, el impacto del cambio climático y la mejora en muchas sociedades de los niveles de vida de sus ciudadanos, los recursos alimentarios representan un factor geopolítico de la mayor significación, con fuertes derivaciones territoriales y estratégicas.

El crecimiento de la demanda de distintos tipos de carnes en la dieta de su población aumentó las necesidades de soja como

pienso animal, consumo que se incrementó 160% entre 2000 y 2011. En ese periodo, se redujo el área sembrada un 20%, en tanto la soja importada tenía mejor precio y calidad para la elaboración de aceite y harina y porque el gobierno privilegió la producción de cereales frente al cultivo de soja local por seguridad alimentaria.

El 88% de las exportaciones de soja provienen de Brasil, EE UU y Argentina, que generan el 80% de la producción global. Si se suma la producción de China (12,5 millones de toneladas), India (10,5 millones) y Paraguay (10 millones), superan el 90% del total mundial. China es el mayor importador mundial con el 63% del total, pero quiere alcanzar una producción de soja próxima a los 18 millones de toneladas para 2020.

China ha incrementado sus importaciones de soja en el último lustro: en el ciclo 2016-2017 alcanzó 86 millones de toneladas, frente a los 82,5 millones de toneladas de 2015-2016. El Departamento de Agricultura de EE UU estima que China importará 122 millones toneladas de soja en 2021-2022, para alcanzar los 200 millones de toneladas en 2025.

Tres causas están detrás de esa tendencia incremental. La primera: una creciente migración de población rural a las ciudades, que llegaría a 300 millones para 2030, año en el que la población urbana de China (hoy 56% del total) llegaría al 72%. La segunda, que más del 40% de la producción agroalimentaria está en manos de grandes corporaciones chinas que tienen sus negocios orientados a lác-



La seguridad alimentaria a largo plazo es un punto clave en la relación de China con América Latina.

teos, carne de cerdo y vacuna y requieren mayores volúmenes de soja para pienso. Y por último, la reducción del área sembrada de soja en el país, que se prevé será constante en la próxima década.

La seguridad alimentaria a largo plazo es un punto clave en la relación de China con América Latina, región que juega un rol estratégico como “despensa del mundo” (ver *Marco Trade Revista* N° 1) y que tendrá que seguir jugando un papel cada vez más importante en la economía alimentaria mundial, para poder responder a las necesidades de una población mundial en aumento.

Según investigaciones de la FAO, la posible evolución a largo plazo (horizonte

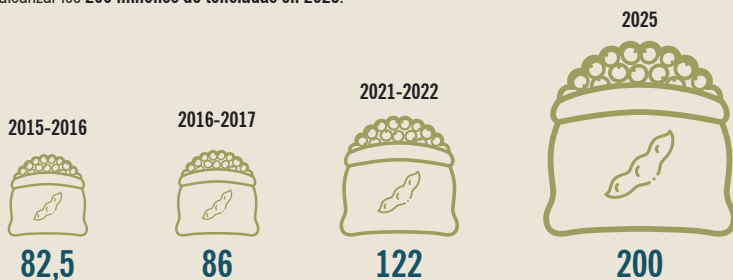
2030) del comercio mundial de cereales muestra regiones donde existe el riesgo de incremento de las necesidades de importación y países que podrían generar excedentes exportables.

Se trata de un tema de enorme trascendencia global. La totalidad del aumento de la población mundial (unos 80 millones de personas al año) se registra en países en desarrollo, que muestran niveles bajos o muy bajos de consumo de alimentos per cápita. Si esos países avanzan en un proceso de crecimiento económico sostenido, tal como está sucediendo, provocará nuevos incrementos en el consumo de alimentos. Pero muchos de esos países, en particular los más poblados de Asia (China, India), tienen un potencial limitado para aumentar su producción de aquellos alimentos de mayor requerimiento, como trigo, maíz o cereales destinados a la alimentación animal.

Por tanto, la creciente demanda de alimentos implicará nuevos aumentos de las importaciones. La pregunta es si el resto del mundo –en el contexto de aumento demográfico y cambio climático– está en condiciones de producir los excedentes exportables requeridos. En las últimas décadas, otros países tanto de Asia Oriental como de Oriente Próximo y norte de África han visto crecer su dependencia de las importacio-

Incremento de las importaciones de soja (en millones de toneladas)

China ha incrementado sus importaciones de soja en el último lustro: en el ciclo 2016-2017 alcanzó 86 millones de toneladas, frente a los 82,5 millones de toneladas de 2015-2016. El Departamento de Agricultura de EE UU estima que China importará 122 millones toneladas de soja en 2021-2022, para alcanzar los 200 millones de toneladas en 2025.



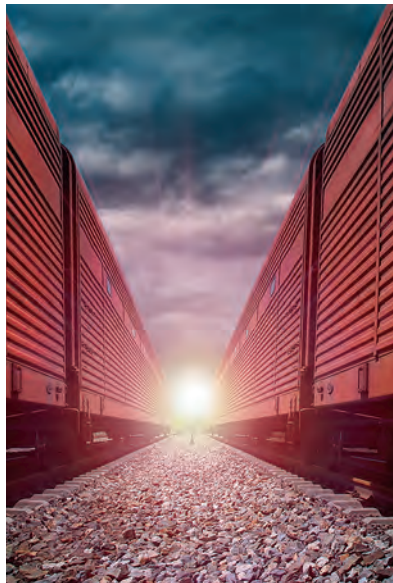
nes. La FAO ha estimado que, en 2050, solo la demanda mundial de arroz, maíz y trigo alcanzará casi los 3.300 millones de toneladas al año. Queda pendiente saber si los países tradicionalmente exportadores de cereales (EE UU, la UE, Canadá, Argentina, Ucrania, Rusia, Australia, Tailandia), podrán generar los excedentes exportables necesarios para atender la demanda de importación del resto del mundo.

La larga marcha de China

Para atender su inagotable “hambre de recursos” y fortalecer el libre comercio y un multilateralismo, decisivo para la construcción de un mundo de paz y desarrollo, China ha desplegado una vasta **diplomacia multifrontal**. Tradicionalmente privilegió su relación con los países de Asia Pacífico —el centro demográfico y económico mundial— que constituye su entorno geopolítico natural y con quien mantiene un mercado intrarregional superior al 55%. El volumen del comercio entre China y los países de la ASEAN alcanzó un récord en 2017, llegando a 514.800 millones de dólares (+13,8% interanual), el ritmo de crecimiento más rápido entre China y cualquiera de sus principales socios de comercio.

No solo crecieron las exportaciones chinas a países de la ASEAN (279.100 millones de dólares, 9% más interanual) sino también las importaciones (235.700 millones de dólares, 20% interanual) con un superávit a favor de China de 43.400 millones de dólares, aunque inferior al año anterior por el incremento de las compras chinas a Malasia, del que importó más productos que de cualquier otro país del Sudeste Asiático.

Los vínculos regionales se potenciarán a lo largo de 2019, ya que está prevista la firma de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), un TLC que abarca los 10 países miembros de la ASEAN (Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) y seis de sus socios (China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda e India), que



La llegada a Georgia del primer tren de carga chino de la Nueva Ruta de la Seda, que incrementa el comercio con Europa y reduce los costes del transporte marítimo.

será uno de los bloques comerciales más grandes del mundo (45% de la población del planeta, 40% del comercio global y una tercera parte del PIB mundial).

Por razones obvias, **China mantiene una intensa vinculación política, económica y comercial con los otros dos gigantes del poder global: EE UU y la UE**, que ha atravesado por diversos vaivenes y que hoy transita una grave tensión con la Administración Trump, de una mani-

fiesta vocación anti-china y que apunta sus cañones a detener el avance tecnológico del gigante asiático.

Con **Asia Central**, área largamente postergada y muy rica en recursos energéticos, China ha iniciado su inclusión en la **Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda**. Al anunciar la Iniciativa por primera vez, el presidente Xi Jinping planteó que “el cinturón económico a lo largo de la Ruta de la Seda es el hogar de casi 3.000 millones de personas y representa el mercado más grande del mundo con un potencial sin precedentes”. La llegada a Georgia del primer tren de carga chino de la Nueva Ruta de la Seda, que incrementa el comercio con Europa y reduce los costes del transporte marítimo, fue festejada por Irakli Garibashvili, primer ministro de ese país, como “un corredor de prosperidad y cooperación que le permitía a Georgia recuperar la misión histórica que cumplió durante siglos para el transporte de mercancías del Este al Oeste”. (declaraciones a EFE, diciembre 2015).

La llamada Nueva Ruta de la Seda, un mega-proyecto de gigantescas implicancias globales mucho más allá del comercio, pretende profundizar los vínculos internacionales con **Asia Central, enlazándola con Europa y también con África**. En esa dirección, negocia junto con India, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los 10 países de la ASEAN, el acuerdo RCEP, que operaría como el corazón de la Ruta.

Además, con Asia Central, China ha consolidado, junto a Rusia, un acuerdo económico, comercial y militar: la **Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)**, que incluye a Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, Kazajistán y, desde 2016, a India y Pakistán.

En **África**, el vacío dejado por las potencias occidentales le permitió a China sacar provecho del desinterés y la falta de visión estratégica de EE UU y la UE respecto del continente. Apoyado en las duras experiencias compartidas del colonialismo y en el sostén que brindara a los procesos de independencia africana, **China ha desplegado una intensísima diplomacia combinada de cooperación y búsqueda de recursos, que ha generado un aluvión**

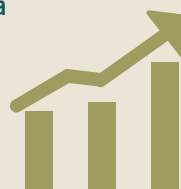
514.800 millones de dólares

El volumen del comercio entre China y los países de la ASEAN alcanzó un récord en 2017, llegando a **514.800 millones de dólares (+13,8% interanual)**, el ritmo de crecimiento más rápido entre China y cualquiera de sus principales socios de comercio.

No solo crecieron las **exportaciones** chinas a países de la ASEAN (**279.100 millones de dólares, 9% más interanual**) sino también las **importaciones** (**235.700 millones de dólares,**

20% interanual) con un **superávit**

a favor de China de 43.400 millones de dólares



de inversiones en infraestructura y el despegue hacia el desarrollo de muchas de las economías de ese continente.

En Oceanía y el Pacífico Sur, una región con vínculos estratégicos muy estrechos con EE UU, China ha desenvuelto, en los últimos años, una sutil diplomacia sobre varios gobiernos del Pacífico Sur y muy especialmente sobre Papúa Nueva Guinea, el país más poblado del Pacífico –con 9 millones de habitantes– y rico en recursos naturales, al que Xi Jinping amplió una inversión de 1,500 millones de dólares para una mina de níquel explotada por Ramu, una empresa de mayoría china.

A fines de 2018, en la víspera de la cumbre presidencial del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), Xi visitó ese país en devoción de las 12 veces que, desde 2011, el primer ministro papú Peter O’Neil, viajó a China. Confirmando la voluntad de liderazgo en la región, el mandatario chino se comprometió a “apoyar a los países en desarrollo del Pacífico”, lo que se traducirá en inversiones y préstamos favorables para infraestructuras.

En medio de la creciente tensión en el Pacífico, China extiende, de ese modo, su influjo diplomático y comercial en una zona que dominaban en alianza EE UU y Australia. La presencia de Xi contrastó con la manifiesta ausencia de Donald Trump, que puso de manifiesto su desinterés en la región. El mandatario chino se reunió con los líderes de Fiji, Vanatu, Samoa, Micronesia, islas Cook, Tonga y Niue, reforzando una realidad: **los intercambios comerciales entre China y las islas del Pacífico alcanzaron en 2017 los 7.250 millones de dólares, a los que debe agregarse una inyección de otros 3.000 millones en inversiones chinas.**

Esa diplomacia no solo puja por establecer un pie en una zona fuertemente vinculada a EE UU, sino por dinamitar los pocos apoyos que le quedan a Taiwán en el mundo. En el Pacífico, seis naciones –Kiribati, Nauru, Palau, Tuvalu, las islas Marshall y las islas Salomón– que representan más de un tercio de ellos, podrían mover sus fichas a favor de China, como ha sucedido recientemente en América Latina con Panamá, República Dominicana y El Salvador.



América Latina posee el 26% del agua del mundo y 33% de las tierras fértiles.

América Latina en la mira

Para algunos analistas, como **Richard Anderson, de la BBC**, también “**el enorme interés de China en América Latina está impulsado por la necesidad de asegurar el suministro de energía para su crecimiento económico**”. Pero lo cierto es que la estrategia del gigante asiático en la región no se agota ni lejanamente en el sector energético.

En el desembarco regional, China incorpora dos ejes más en su estrategia de búsqueda de recursos básicos: **minerales y alimentos**. Sabe que América Latina, y América del Sur en particular, poseen abundantes recursos (26% del agua del mundo y 33% de las tierras fértiles) lo que otorga a la región el carácter de una verdadera “despensa del mundo”.

Frente a los países del Golfo, de Asia Central e incluso de África, **las limitaciones latinoamericanas como proveedor energético provienen de la distancia**. La región se convierte más en una reserva de recursos que en un abastecedor rápido y eficiente de la industria china cuando, en cargas como petróleo o carbón, el transporte marítimo implica casi dos meses de travesía.

Lo indudable es que la intensificación de las relaciones de China con América Latina posibilitó un importante crecimiento de las economías de la región con respecto a las décadas de los años ‘80 y

‘90, con el consiguiente alivio de la deuda externa regional, bajo el impulso de las compras del gigante asiático.

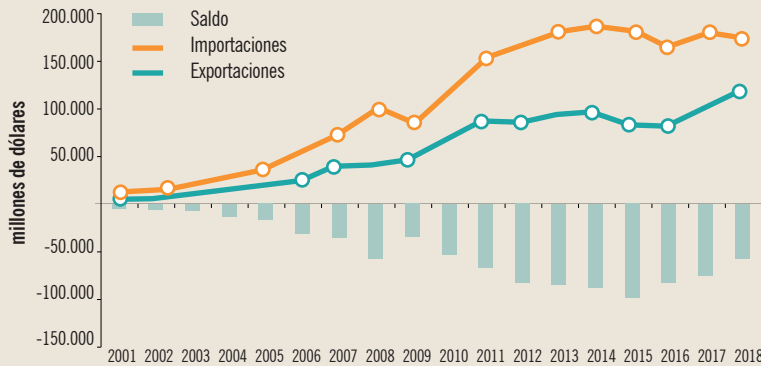
Desde los años ‘90, la transformación de China en una superpotencia global tuvo su impacto evidente en América Latina. La vinculación económica permitió que muchos países de la región lograsen saldos favorables en sus balanzas comerciales y pudieran liberarse del lastre de la deuda externa que había sofocado, de manera crónica, su desarrollo.

Desde entonces, una verdadera ola de inversiones chinas sacudió el sector energético de Ecuador y Venezuela, países que han recibido fuertes aportes a lo largo de los últimos años. Entre 2005 y 2015, el régimen venezolano obtuvo unos 60.000 millones de dólares de entidades oficiales chinas, aunque “hace 10 años financiaron por completo al gobierno de Venezuela, pero hoy no le están prestando absolutamente nada”, como señalara Felipe Hernández, analista de *Bloomberg Economist*.

También en países como Chile y Perú, las inversiones chinas han sido muy importantes en el sector minero, dirigidas a cubrir la demanda china de cobre y otros minerales necesarios para su desarrollo. En Brasil y México, las inversiones estuvieron más dirigidas al sector industrial y en Argentina a las infraestructuras de energía y transporte y al sector alimentario.

Comercio entre América Latina y China

Bienes (datos informados por los países de América Latina)



Fuente: Ignacio Bartesaghi, Los desafíos de China en América Latina, gráfico de elaboración propia en base a TradeMap, marzo 2019.

Para muchos países de América Latina con acceso limitado a los mercados financieros, tanto de empresas como de instituciones internacionales, vinculadas a las estrategias regionales de EE UU y Europa, el financiamiento y la inversión china han posibilitado la concreción de infraestructuras viales, ferroviarias, portuarias e hidroeléctricas necesarias para su desarrollo e históricamente postergadas por falta de fuentes de financiamiento. La contribución china a la realización de esos proyectos de infraestructuras a gran escala ha contribuido a la profundización de los vínculos con la mayoría de los países de la región, cuyos gobiernos hoy trabajan con empresas y bancos chinos.

Como puede observarse en el gráfico de esta página, elaborado por Ignacio Bartesaghi (Los desafíos de China en América Latina, marzo 2019), el comercio entre América Latina y China ha tenido un crecimiento sorprendente, que en la última década ha sido acompañado de una creciente balanza deficitaria.

Fuertemente complementarias en lo económico, el comercio anual entre China y América Latina se mantiene de forma estable muy por encima de los 200.000 millones de dólares, y el stock

de las inversiones chinas directas en la región supera otros 200.000 millones de dólares y se expande a los más diversos sectores y actividades. Pero tanto el intercambio comercial como la inversión extranjera directa están concentradas en el sector primario, porque China percibe a América Latina como una puerta de acceso directo a recursos naturales que necesita.

El comercio bilateral entre América Latina y China ha sostenido una tasa de crecimiento promedio anual excep-

cional, que fluctúa entre el 33 y 40%. Existen más de 2.000 empresas chinas operando en la región, que en términos acumulativos han generado más de 1,8 millones de puestos de trabajo en la región.

Esa relación está atravesada por cuatro características que el futuro dirá si son modificables. La primera, el crecimiento de la demanda de materias primas ha convertido a China en un destino preponderante para las exportaciones latinoamericanas, al punto de convertirse, en un periodo relativamente breve, en el segundo socio comercial de la región. La segunda característica es que el aporte latinoamericano al vínculo comercial con China se restringe a un conjunto limitado de recursos naturales, con algunas excepciones. La tercera, es que las exportaciones chinas hacia la región son crecientes y de productos elaborados. Y la cuarta que la región, entendida como un todo, no es un socio comercial relevante para China.

Teniendo en cuenta que los avances tecnológicos y los acuerdos de integración económica impulsados por la globalización –tal como señala Frances Cairncross en su estupendo libro *La muerte de la distancia*– revelan que la distancia se mide hoy en tiempo y dólares y no en kilómetros, es esperable que los actuales parámetros de la relación sino-latinoamericana alcance mayores niveles de complementación. Un dato relevante de cara hacia ese futuro lo constituye la manifiesta voluntad del gobierno chino de una mayor apertura de su mercado, tal como quedó reflejado en la 1a Exposición Internacional de Importación de China (CIIE, por su sigla en inglés) realizada en Shanghái en noviembre pasado. China otorgó la mayor importancia al evento, ya que su gobierno prevé que, en el próximo lustro, importará artículos con un valor superior a 10 billones de dólares, expandiendo un mercado doméstico abierto a todo el mundo y pleno de oportunidades. Determinadas exportaciones de productos elaborados, como vinos chilenos o aviones de Brasil, muestran avances en esa dirección.

Comercio bilateral entre América Latina y China

El comercio bilateral entre América Latina y China ha sostenido una **tasa de crecimiento promedio anual excepcional, que fluctúa entre el 33 y 40%**.

33%-40%
tasa de crecimiento promedio anual

2.000
empresas chinas

Existen **más de 2.000 empresas chinas operando en la región**, que han generado **más de 1,8 millones de puestos de trabajo en la región**.

1,8 millones
de puestos de trabajo

El retroceso de EE UU

El extraordinario crecimiento de estas relaciones en muy pocos años no solo responde a una ampliación del intercambio comercial y de las inversiones necesarias para facilitar el acceso a los recursos naturales que requiere el desarrollo chino, sino que constituye un fenómeno geopolítico de singular trascendencia, en tanto supone una clara **reducción de la histórica influencia estadounidense en la región.**

El proceso es multicausal y responde a diversos acontecimientos que se desarrollaron en el escenario global. La **disminución de la influencia hegemónica de EE UU va más allá de la estrategia económica de China, aunque esta sea una de esas causas.** El proceso de globalización permitió la emergencia de nuevos actores, su irrupción espectacular en la escena y la consolidación de un sistema multilateral de toma de decisiones a nivel mundial.

Ello fue acompañado de una marcada reducción por parte de EE UU de la vocación manufacturera que había consolidado su poder a lo largo del siglo XX, para convertirse en “una aspiradora de dólares” con eje en los negocios financieros y de seguros hasta el colapso de 2008, pretendiendo aprovecharse de lo que un dirigente asiático definió con crudeza como “sudor chino barato”.

El resultado: una pronunciada pérdida de la significación de EE UU en el PIB mundial, que pasó en 50 años del 33 al 15%, con el agravante de haberse convertido en el país más endeudado del planeta, con casi 20 billones de dólares. La deuda global de los países es de 63 billones de dólares, por lo que EE UU debe casi una tercera parte de la deuda global (31,8%). Un dato del deterioro de EE UU: en 2001 debía sólo 6,9 billones de dólares. Hoy debe el triple. Si agregamos que Japón, la segunda nación más endeudada, debe 11,8 billones de dólares, el 18,8% de la deuda mundial, resulta que entre ambos deben más de la mitad (50,6%).

Otra de las causas ha sido el manifiesto **desdén e ignorancia de buena**

Pérdida de significación de EE UU en el PIB mundial 

33% al 15%

PIB



EE UU ha sufrido una pronunciada **pérdida de la significación en el PIB mundial**, que pasó en 50 años del 33 al 15%, con el agravante de haberse convertido en el **país más endeudado del planeta, con casi 20 billones de dólares.** La deuda global de los países es de 63 billones de dólares, EE UU debe casi una tercera parte (31,8%). Un dato del deterioro de EE UU: **en 2001 debía sólo 6,9 billones de dólares.**

20 billones de dólares

DEUDA

31,8% un tercio de la deuda global de los países



parte de la dirigencia estadounidense hacia África y América Latina. Al proceso de dictaduras militares apañadas por Washington en ambos continentes en los '70 y '80, se sumó la consideración de que muchos de sus países eran “estados fallidos”. El abandono fue flagrante y letal para los intereses de EE UU. El “vacío” fue aprovechado por

La disminución de la influencia hegemónica de EE UU va más allá de la estrategia económica de China, aunque ésta sea una de esas causas. El proceso de globalización permitió la emergencia de nuevos actores, su irrupción espectacular en la escena y la consolidación de un sistema multilateral de toma de decisiones a nivel mundial.

la diplomacia china, tanto en África como en América Latina –considerada históricamente como el “patio trasero” de Washington– lo que se reflejó en un extraordinario incremento de las compras, los préstamos y las inversiones en ambos continentes.

A ello debe agregarse que toda la atención geopolítica de EE UU pasó a centrarse en Asia Pacífico. Primero, por la creciente competitividad de Japón y Corea del Sur, y luego por la irrupción fulgurante de China. **Francisco Urdinéz, doctor en Relaciones Internacionales del King's College de Londres y profesor del Instituto de Ciencia Política de Chile,** lo expresa con lucidez: “(...) Debido a la abrumadora superioridad de Washington en los campos militar y económico, la región ha sido considerada la columna vertebral de la hegemonía hemisférica americana desde la Segunda Guerra Mundial (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, el alineamiento político y económico de América Latina hacia los EE UU (que alcanzó niveles sin precedentes después de la Guerra Fría) se revirtió durante la primera década del siglo XXI, en parte debido a China. (...) Gracias al *boom* de las materias primas liderado por China, los países contaron con espaldas para criticar enérgicamente las reglas tradicionales del gobierno hemisférico (Castañeda, 2006; Ferchen, 2011; Malamud & Schenoni 2015; Revista *REDECAEM* N°1, noviembre 2017).

Las relaciones alcanzadas por China y América Latina van hoy más allá de intereses económico-comerciales. Pertenecientes al mundo en desarrollo, sus intereses nacionales confluyen en varios puntos importantes en la política internacional. En primer lugar, **se oponen al hegemonismo y al unilateralismo.** En segundo lugar, **sostienen la necesidad de promover el desarrollo a través de la cooperación Sur-Sur.** Además, **tienen una alta concordancia en foros internacionales relevantes como ONU, OMC, Brics y otros.** Por último, **se apoyan con frecuencia en planes nacionales y regionales.**

Inversiones chinas en América Latina

El capítulo de las inversiones chinas en la región merece un particular análisis, en tanto el gigante asiático no solo ha cumplido un rol decisivo en el financiamiento de grandes proyectos de inversión en diversos sectores como energía, transporte y carreteras, sino que se ha constituido en la principal fuente de financiamiento de proyectos de desarrollo regional. En los últimos años, los bancos de China proporcionaron a la región más financiamiento del que proporcionaron el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juntos, que eran los organismos tradicionales para ese tipo de emprendimientos en la región y que condicionaban muchas veces la accesibilidad al crédito a los intereses de EE UU.

Un informe del Congreso estadounidense reconoce que una cantidad significativa de los préstamos han sido destinados a proyectos de infraestructura, petróleo, gas y minería y que, generalmente, estos préstamos tienen términos menos estrictos, no imponen condiciones políticas y poseen pautas ambientales menos rigurosas en comparación con los préstamos de las principales instituciones financieras internacionales.

A China le interesa invertir en desarrollo de infraestructuras porque ello le permite facilitar y abaratar los costos del comercio de cara a mejorar, por ejemplo, las vías desde el Pacífico o a desplazar por mejores carreteras o ferrocarriles los recursos alimentarios o minerales que requiere y, a la vez, aprovechar la altísima capacidad desarrollada por sus empresas.

Instituciones como China Development Bank y Export-Import Bank of China están hoy promoviendo el desarrollo de grandes proyectos de construcción, especialmente en **Brasil**, que es el principal receptor del financiamiento chino.

En enero pasado, la china CGN Energy International compró operaciones de ENEL en Brasil por 540 MW de capacidad operativa por un valor de 745



La empresa china CGN Energy International compró operaciones de ENEL Brasil, incluyen dos parques de energía solar, entre otros.

millones de dólares, lo que incluye dos parques de energía solar y uno de energía eólica. Estos ya cuentan con contratos vigentes de venta de energía de largo plazo. En el sector hidroeléctrico, la empresa china Three Gorges anunció, el pasado año, que invertirá en la segunda etapa de un programa de modernización de las represas hidroeléctricas Jupia e Ilha Solteira en Brasil y la compra del 100% de la empresa hidroeléctrica Atiaia Energia.

Pero la llegada de Jair Bolsonaro a la

A China le interesa invertir en desarrollo de infraestructuras porque ello le permite facilitar y abaratar los costos del comercio de cara a mejorar, por ejemplo, las vías desde el Pacífico o a desplazar por mejores carreteras o ferrocarriles los recursos alimentarios o minerales que requiere y, a la vez, aprovechar la altísima capacidad desarrollada por sus empresas.

presidencia ha encendido las alarmas en Beijing, donde en los últimos años se han estado revisando los procedimientos de toma de decisiones de inversión, ante los fracasos que implicaron la renegociación forzada de los créditos a Venezuela, las dificultades para que ese país cumpliera bajo el régimen de Maduro con los compromisos de abastecimiento petrolero y los magros resultados de los préstamos otorgados a Ecuador o al gobierno argentino de Cristina Fernández de Kirchner.

Una muestra de la buena sintonía actual entre los gobiernos de China y Argentina lo constituye la reactivación anunciada en marzo pasado de la construcción de **Atucha III**, la cuarta central nuclear del país sudamericano, que estaría a cargo de la China National Nuclear Corporation (CNNC). La construcción demandará una inversión de 7.900 millones de dólares, de los cuales el 85% será financiado por China. Asimismo, para la ampliación de la represa hidroeléctrica **Yacretá** ha mostrado interés la empresa Power China. El consorcio chino Gezhouba adquirió el 70% del paquete accionario de **Electroingeniería** —una empresa vinculada a la corrupción del gobierno de los Kirchner— lo que permitió destrabar la construcción de dos represas en la Patagonia argentina, financiadas por organismos chinos, que

estarán operativas en 2023-2024. En el sector de alimentos, en mayo pasado, el presidente Mauricio Macri anunció la apertura del mercado chino a la **carne porcina** argentina, consolidando un proceso por el cual, entre 2015 y 2018, la exportación de carne porcina argentina creció un 555%.

En 2018 ya se habían destacado dos grandes inversiones chinas en América del Sur en materias primas: Tianqi-Lithium, compró el 24% de la chilena Sociedad Química y Minera (SQM) y Chinalco, expandió su mina de cobre Toromocho en Perú. Y, a comienzos de 2019, se conocieron nuevas inversiones chinas en proyectos de litio en Bolivia. Xinjiang Tbea Group invertirá en los salares de Coipasa y Pastos Grandes de ese país, por una suma total de 2.390 millones de dólares, en un acuerdo que incluye la participación accionaria de Yacimientos de Litio Bolivianos, en una planta de baterías a construirse en China.

Por su parte, las inversiones chinas también fluyen en 2019 hacia Perú. COSCO Shipping, en lo que constituye su primera inversión en América del Sur, adquirió el 60% de la compañía peruana **Terminales Portuarios Chancay**, tras un acuerdo con Volcán Compañía Minera, titular de Chancay, en una operación de 225 millones de dólares que incluirá en una primera fase cuatro

China-Financiamiento en América Latina 2005-2018

En miles de millones de dólares

PAÍS	MONTO
Venezuela	67,2
Brasil	28,9
Ecuador	18,4
Argentina	16,9
Trinidad y Tobago	2,6
Bolivia	2,5
Jamaica	2,1
México	1,0
Otros Países	1,3
Total	141,3

Fuente: Gallagher, Kevin P. and Margaret Myers, "China-Latin America Finance Database," Inter-American Dialogue, 2019.

muelles de la terminal (dos serán multipropósito y dos para contenedores) con una capacidad para manipular anualmente 1 millón de TEUs.

En Chile, en marzo pasado, el grupo chino Joyvio, filial del conglomerado Legend Holdings Corporation, adquirió la salmonera chilena Australis Sea Food, cuya producción representa un 9% de la producción total de ese país, por la que abonó 880 millones de dólares.

Uruguay, en abril, dio vía libre me-

dante un decreto presidencial a la empresa china Shandong Baoma Fishery Group para instalar una mega-base logística y puerto donde operaran más de 500 buques pesqueros. La inversión alcanzará los 250 millones de dólares para construcción de dos muelles de 800 metros, un astillero de reparación, una factoría de transformación de pescado, otra de harina, una más de hielo, un depósito de combustible de 20.000 toneladas, un campo de estiba para contenedores, oficinas y más. Uruguay abre así al capital chino la capacidad de instalarse en el Cono Sur al margen de cuotas y minorando la capacidad de pesquerías como la de merluza.

Como se refleja en la tabla de esta página, **los bancos chinos (China Development Bank y China Export-Import Bank) se han convertido en los prestamistas más grandes de América Latina**, con préstamos acumulados que superaron los 140.000 millones de dólares entre 2005 y 2018.

Según un informe de Brookings (2018), ratificado por cifras oficiales chinas, ya en 2017 el acumulado de Inversión Extranjera Directa (IED) del gigante asiático en América Latina y Caribe superó los 200.000 millones de dólares. Más de la mitad de esa inversión, que se centraba tradicionalmente en el sector extractivo, en la actualidad se destina a sectores de servicios como transporte, finanzas, electricidad, tecnología de la información, comunicaciones y energía alternativa. En 2017, el comercio entre ambas regiones superó los 266.000 millones de dólares. Y el gobierno chino anunció en 2015 un plan de 10 años para aumentar el comercio con América Latina a 500.000 millones de dólares y las inversiones a 250.000 millones.

Empresas y bancos chinos han mostrado interés, desde 2002, en unos 150 proyectos de infraestructura de transporte, la mitad de los cuales están construidos o en alguna fase de su construcción, lo que significa una buena noticia para la región, ya que permite reducir las brechas de desarrollo que mantiene, en especial en infraestructura.

Inversiones de China en América Latina

500.000
millones de dólares

El gobierno chino anunció en 2015 un plan de 10 años para aumentar el comercio con América Latina a 500.000 millones de dólares y las inversiones a 250.000 millones.

250.000
millones de dólares

200.000
millones de dólares

En 2017 el acumulado de Inversión Extranjera Directa (IED) de China en América Latina y Caribe superó los 200.000 millones de dólares.

266.000
millones de dólares

En 2017, el comercio entre ambas regiones superó los 266.000 millones de dólares.



El camino del futuro

Las inversiones chinas en la región podrían seguir un nuevo camino. El sensacional desarrollo tecnológico chino significa un desafío, pero también una extraordinaria oportunidad de avanzar hacia una complementación enriquecedora. Un símbolo de inversiones que podrían estar mostrando una nueva tendencia en el desarrollo de los vínculos entre la región y China y las posibilidades de diversificación de sus inversiones es la adquisición que hizo Didi Chuxing –una especie de Uber chino– con la compra de la empresa 99, su equivalente brasileño. Más allá del sistema de transporte compartido, la empresa china desarrolla algoritmos y nuevas tecnologías de inteligencia artificial por las que asesora a diversos gobiernos locales sobre planificación de sistemas de transporte en varias ciudades.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el capital chino se está interesando especialmente en el sector latinoamericano de Internet. Las empresas chinas invirtieron 18.000 millones de dólares en el sector tecnológico latinoamericano en 2017, convirtiéndose en el mayor inversor extranjero, con el 42% del total. Casi todos los gigantes tecnológicos de China se muestran atraídos por los mercados latinoamericanos. Además de Didi Chuxing, Huiyin Blockchain Venture ha invertido en Ripio, un servicio argentino de procesamiento de pagos en *bitcoins*; la empresa de bicicletas compartidas Mobike ha lanzado sus servicios en Ciudad de México y Santiago; y el gigante electrónico chino TCL estableció una empresa conjunta con Radio Victoria, el mayor fabricante de productos electrónicos de Argentina.

Por su parte, la empresa china Tencent invirtió 180 millones de dólares en Nubank, una empresa paulista de tecnología financiera que tiene 5 millones de clientes y una de las cinco principales tarjetas de crédito de Brasil. Nubank es una de las siete empresas de América Latina (junto con ArcoEducação, 99, PagSeguro, Rappi, Ascenty y Stone Pagamentos), que se convirtieron en 2018 en los nuevos “unicornios” digitales de la región (empresas



Cada vez más, la inversión china en tecnología es la principal atracción detrás del boom tecnológico de América Latina.

de más de 1.000 millones de dólares).

Alex Tabor, joven empresario brasileño, muestra el nuevo camino. En 2010, junto con sus amigos Julio Vasconcellos y Emerson Andrade, fundó Peixe Urbano, pionera en el modelo de compras colectivas en América Latina. Comenzaron a operar en Río de Janeiro y, en 2014, viajaron a China buscando una cooperación exitosa con la empresa Baidu, el mayor buscador en línea de China y segundo mundial. Tenían la esperanza de recaudar capitales para su plataforma. Pero, sobre todo, querían transmitir la enorme oportunidad para las empresas chinas que quisieran invertir en empresas de tecnología de América Latina. Tabor ya había hecho foco en un negocio mayor: vender directamente a los usuarios, en lugar de solo publicar des-

cuentos. Baidu se interesó y ese mismo año adquirió una participación mayoritaria en Peixe Urbano que hoy supera los 27 millones de usuarios. “Me emocionó oportunidad que brindaba la inversión y orientación de China. Históricamente, América Latina buscó negocios en Silicon Valley y en Nueva York, pero hay innovaciones en China que pueden ser aún más aplicables a la realidad latinoamericana”, afirma.

Baidu le enseñó a PeixeUrbano a incrementar su cobertura mercantil y audiencia móvil. Con estos conocimientos, juntos se hicieron con el 75% del mercado en Brasil para finales de 2016. En 2017, se fusionó con Groupon Latam, perteneciente a la empresa Mountain Nazca, conformando una enorme plataforma multinacional.

Cada vez más, la inversión china en tecnología es la principal atracción detrás del boom tecnológico de América Latina. China pretende, a largo plazo, consolidar acuerdos con países ricos en recursos – imprescindibles para el desarrollo del país– que a la vez tengan una demanda creciente de consumo. La experiencia del gigante asiático para los países latinoamericanos en la materia es vital, porque una década atrás, los chinos resolvieron los mismos problemas con los que América Latina está lidiando ahora: población no bancarizada, sin acceso al crédito, sin red telefónica pero que en sus manos tiene un *smartphone* (Daniela Guzmán, Bloomberg, Peixe Urbano).

Las empresas chinas invirtieron 18.000 millones de dólares en el sector tecnológico latinoamericano en 2017, convirtiéndose en el mayor inversor extranjero, con el 42% del total. Casi todos los gigantes tecnológicos de China se muestran atraídos por los mercados latinoamericanos.

“America first”

Que Beijing haya superado a Washington como principal destino de las exportaciones en varios países de la región y que Brasil, México, Chile, Perú y Argentina sean socios comerciales principales de China, con más del 70% del volumen comercial total, es intolerable para la Casa Blanca actual. Desde la llegada de la Administración Trump, EE UU quiere recuperar sus alianzas en toda América Latina para contrarrestar la creciente influencia china en la región.

Pero lo plantea desde dos ejes que tienen “resonancias” muy negativas entre los latinoamericanos. En primer lugar, Trump plantea “America first”, entendiendo que ‘América es EE UU’ y el resto planetas que deben girar alrededor de ese Sol. La segunda es una visión militar vetusta de su rol regional, propia de la Guerra Fría. Así lo expresa el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el general David Goldfein: “Mantenemos una estrecha vigilancia sobre sus actividades (de China y Rusia) a nivel mundial, pero desde luego vigilamos activamente sus actividades en América Latina” (*Bae Negocios*, noviembre 2018)

A EE UU le preocupan especialmente los lazos que China ha establecido recientemente con Panamá, El Salvador y República Dominicana, en un área (América Central) que considera ámbito de su seguridad nacional. La irritación de la Casa Blanca fue tal, que llegó incluso a convocar a consultas a sus embajadores de esas naciones.

Panamá, que estableció relaciones con China en junio de 2017, cumple un rol decisivo en esa confrontación. Está obteniendo beneficios de una relación “estratégica” con el gigante asiático, que es el primer proveedor de la Zona Libre de Colón, la zona franca más importante de América y la segunda del mundo, con un volumen anual de importaciones y reexportaciones de 16.160 millones de dólares. Es, a la vez, el segundo usuario del Canal Interoceánico, por detrás de EE UU y dueño de la terminal de Contenedores en Panamá.

Ubicaciones estratégicas como esa

A EE UU le preocupan especialmente los lazos que China ha establecido recientemente con Panamá, El Salvador y República Dominicana, en un área (América Central) que considera ámbito de su seguridad nacional.

terminal en Panamá, Gwadar en Pakistán, Yibuti en el Cuerno de África, o el puerto de El Pireo en Grecia, aseguran a China un amplio control de las rutas marítimas para trasladar mercancías o importar materias primas. Según un estudio de Sam Beatson y Jim Coke del Lau China Institute de King's College, Beijing ha invertido, desde 2010, 45.000 millones de dólares en la adquisición completa o parcial de unos 40 puertos.

Financial Times publicó una investigación que revela que, desde 2015, casi 66% de los 50 principales puertos de contenedores del mundo tienen algún grado de inversión china, mientras en 2010 solo estaba presente en un 20%. Para Lloyd's Intelligence, esos puertos

controlan algo menos del 70% del volumen de contenedores del mundo cuando en 2010 sólo lo hacían sobre el 41%.

Por su parte, Cosco Shipping, resultante de la fusión de las navieras estatales chinas Cosco y China Shipping, se convirtió en el cuarto mayor operador del planeta –sólo por detrás de la danesa Maersk, la italiana MSC y de la francesa CMA CGM–, con un 8,3% de cuota de mercado mundial, 327 buques portacontenedores y una capacidad conjunta de 1,69 millones de TEUs.

El dominio comercial de China en los puertos de contenedores es importante. Los cinco grandes operadores chinos en conjunto controlan casi el 20% de todos esos embarques. El interés portuario global de China es proporcional a su apuesta por impulsar la nueva Ruta de la Seda, la gran iniciativa china que busca abrir rutas terrestres y marítimas para dar salida a sus exportaciones hacia el resto del mundo.

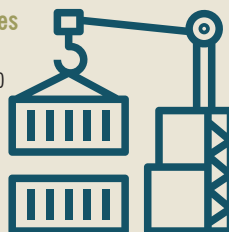
China ve en Panamá un importante punto geoestratégico desde el que proyectar su política exterior en América Latina, lo que sin duda intranquiliza a Washington. El canal constituye un nodo de acceso a los océanos Atlántico y Pacífico, por donde pasa un 6% del comercio marítimo global.

Entre los primeros beneficios de la nueva relación, Panamá ha logrado el compromiso de Air China para establecer dos vuelos semanales entre Panamá y Beijing. El país centroamericano cuenta con el *hub* aéreo más importante de América Latina y enlazar con un vuelo directo a China le supone una importante oportunidad para acercar los mercados asiáticos a la región.

Costa Rica fue el primer país de América Central en romper los lazos con Taiwán, para establecer relaciones con China en el 2006. Costa Rica posee, desde 2011, un TLC con China, por lo que sus productos tienen acceso preferencial. La necesidad de expandirse a nuevos mercados se reveló durante la crisis económica mundial, cuando EE UU, su principal socio comercial hasta entonces, entró en recesión y dejó de demandar productos costarricenses como antes. Costa Rica

Puertos

Financial Times publicó una investigación que revela que, desde 2015, casi 66% de los 50 principales puertos de contenedores del mundo tienen algún grado de inversión china, mientras en 2010 solo estaba presente en un 20%. Para Lloyd's Intelligence, esos puertos controlan algo menos del 70% del volumen de contenedores del mundo cuando en 2010 sólo lo hacían sobre el 41%.



busca además aumentar los flujos inversión china de alta tecnología, ofreciendo facilidades de acceso a su plataforma de soporte comercial actual.

Como Panamá, El Salvador estableció relaciones con China también en 2017, rompiendo sus vínculos con Taiwán y, desde entonces, sus exportaciones hacia China se incrementaron un 197% entre enero y julio de 2018. Igualmente, República Dominicana le dijo adiós a Taiwán a mediados de 2018, consolidando un intercambio comercial con China que ronda los 2.000 millones de dólares.

En la actualidad, en América Central solo Nicaragua, Honduras y Guatemala mantienen relaciones con Taiwán y en América del Sur el único socio taiwanés es Paraguay.

El deterioro de la influencia estadounidense se refleja también en tradicionales aliados en la región, como Colombia. La preocupación de la dirigencia colombiana se expresa el gráfico de esta página, que ilustra el bajo acceso al financiamiento de China en ese país, presentado en un interesante artículo de Sergio Clavijo, donde señala: “China ha venido ganando participación comercial en América Latina, aprovechando el vacío dejado por EE UU en este ámbito. Este ha sido el resultado de haber adoptado prácticas proteccionistas, desconociendo principios básicos sobre los beneficios del comercio mundial” (“Política comercial china en América Latina: ¿Y Colombia?”, *La República*, febrero 2019).

En mayo pasado, el embajador chino en ese país, Li Nianping, introdujo un elemento inquietante para EE UU: invitó a Colombia, “un país importante de América Latina que tiene buenas relaciones bilaterales con China (...) para que participe en la construcción conjunta de ‘La Franja y la Ruta’ a fin de lograr complementariedad de las ventajas y un desarrollo conjunto”.

Más inquietante aún ha sido la respuesta de muchos sectores económicos y políticos del país, que reclaman un mayor acercamiento a China y participación en la Nueva Ruta del Seda. **China y Colombia han firmado un entendimiento para analizar la viabilidad de un TLC**



China demanda cada vez más alimentos, destaca Juan Camilo Restrepo, un importante político colombiano.

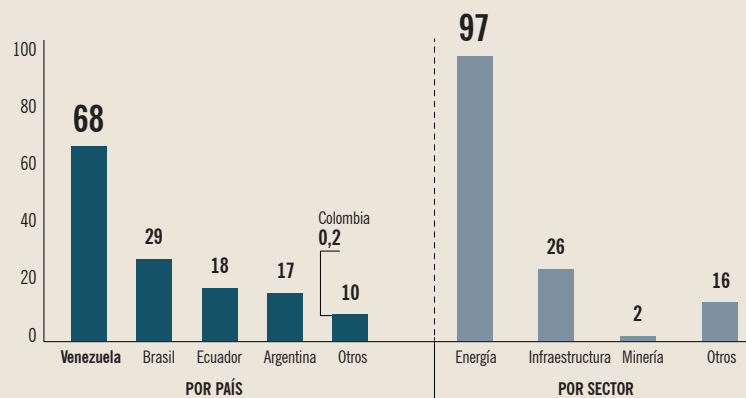
entre ambos países. Juan Camilo Restrepo, un importante político colombiano, ex ministro y senador de su país, analizando cómo el agro fue uno de los sectores más afectados por el TLC con EE UU y cómo sería uno de los más beneficiados de un TLC con China, señaló: “Esto es así porque China demanda cada vez más alimentos. Ahora tenemos la oportunidad preciosa de jugar de as y no de comodín, porque los tratados van a ser con países que demandan, que están buscando alimento por todas partes. **A diferencia del TLC con EE UU, un país exportador de alimentos, China**

es básicamente un comprador de muchos renglones en los que Colombia es competitiva.”

Moisés Rendón, experto del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, señala que “a los colombianos les preocupa que EE UU haya estado dejando atrás la región, y ha creado un vacío, este vacío debe llenarse. (...) No puede decirse no a China, porque están brindando oportunidades e inversión, (mientras) EE UU no está brindando los mismos tipos de oportunidades” (*ADN*, noviembre 2018).

Financiamiento de China a América Latina 2005-2018

En miles de millones de dólares



Relaciones singulares

Pero, aunque la voluntad de China ha sido establecer y estrechar vínculos con toda la región, la propia dinámica de los recursos demandados por el desarrollo de su país ha llevado a privilegiar algunas relaciones individuales con un grupo de países que, por razones históricas, políticas y económicas, tienen un peso predominante en las relaciones bilaterales con China. En ese grupo se ubican las relaciones con **Brasil, Argentina, Chile, Perú y México**. Más reciente, la especial relación establecida por el gigante asiático con **Panamá** merece un análisis por separado. Y, por último, aparecen los vínculos de carácter más ideológico-político con países como **Cuba o Venezuela**.

Argentina, Brasil, México y Perú tienen un rol importante como socios estratégicos y Chile como un socio de cooperación global. Sin embargo, el análisis de los datos macroeconómicos mostraría que la relación México-China, dentro de ese grupo de países, sería la que ha venido retrocediendo, debido a los efectos de los acuerdos que mantuvo con EE UU a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y que ahora, con la reciente firma del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (USMCA, por su sigla en inglés) podrían agudizarse, si es que México no traza una nueva estrategia de acercamiento a China.

Desde 2010, México ha sido desplazado por Brasil como principal socio comercial de China en la región, mientras los demás países del grupo han fortalecido los lazos de cooperación económica con el país asiático, pese al cambio de signo político de algunos gobiernos de la región que abandonaron el populismo pseudo progresista, con una visión más abierta y pragmática de la realidad mundial.

Los países miembros de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú), pese a los importantes vínculos que mantienen históricamente con EE UU, reforzados por tratados comerciales, ven, sin embargo, que **China puede ser la gran oportunidad de crecer como**

bloque, atraer inversiones de empresas de ese país e insertarse mejor en las actuales dinámicas mundiales.

De hecho, la propia creación del bloque está dirigida a esos fines, en especial con toda el área de Asia Pacífico. Con gran pragmatismo evalúan la presencia de China en disputa con EE UU por el liderazgo mundial, tanto en materia de comercio como de inversiones y desarrollo tecnológico. **Avanzar en sus vínculos con China significa para estos países la posibilidad de diversificar sus economías y abrirse a la inversión en nuevos sectores.**

La **Alianza del Pacífico**, nacida en 2011, despierta el interés mundial. Ya 42 países se han sumado como observadores, desde vecinos como Argentina hasta distantes como Tailandia, Indonesia o Georgia. Las cuatro economías que la componen suman el 36% de la

población de América Latina y el Caribe (unos 220 millones de habitantes) y el 50% de comercio exterior regional.

Brasil, por su parte, tiene a China como su principal socio comercial desde 2009. El gigante asiático representa el 50% de las exportaciones brasileñas de soja y alrededor del 18-20% del total de las exportaciones totales. A diferencia de muchos de sus vecinos, Brasil tiene un balance comercial positivo con China, a quien le vendió el año pasado por valor de 75.000 millones de dólares.

Tal vez imitando a su admirado presidente Trump, **Bolsonaro planteó durante su campaña una visión cercana a la Casa Blanca de que China tiene la intención de tomar posiciones clave en la economía brasileña:** “Brasil no puede permitir que China, ni ningún otro país, venga y compre Brasil, en lugar de comprar productos en Brasil”. Durante la campaña electoral, Bolsonaro retrató a China como “un predador que quiere dominar sectores cruciales de la economía” de Brasil, en referencia en especial a China Molybdenum, que adquirió una mina de niobio (usado en el acero por empresas aeroespaciales y automovilísticas) por 1.700 millones de dólares en 2016.

Para el líder ultraderechista, ese tipo de emprendimientos debería quedar en manos brasileñas, aunque su país ya controle el 85% del mercado mundial de niobio. Para muchos analistas, EE UU ha influido en la campaña electoral a favor de Bolsonaro para sacar al país más grande de la región del dinámico desarrollo político y económico de las relaciones con China que ha tenido lugar en los últimos años.

En cambio, **la relación bilateral Argentina-China atraviesa uno de sus mejores momentos.** China es su segundo socio comercial, tanto para exportaciones como importaciones. **Diego Guelar, embajador argentino ante China, lo confirma:** “Estamos ante una oportunidad extraordinaria para construir juntos, el período más fértil y relevante de la historia de las relaciones bilaterales. A partir de ahora, **tenemos la responsabilidad de sentar las bases para un relacionamiento estructural, más**

Relaciones bilaterales

Aunque la voluntad de China ha sido establecer y estrechar vínculos con toda la región, **ha privilegiado algunas relaciones individuales con un grupo de países** que, por razones históricas, políticas y económicas, tienen un peso predominante en las relaciones bilaterales con China. En ese grupo se ubican las **relaciones con Brasil, Argentina, Chile, Perú y México.** Argentina, Brasil, México y Perú tienen un rol importante como **socios estratégicos** y Chile como un **socio de cooperación global.**



profundo, maduro y de largo plazo, que trascienda cualquier bandera política". Coincidiendo, Gonzalo Tordini, Director del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China (CLEPEC), define la actualidad de la relación entre ambos países como "necesaria, complementaria y promisoría" y subraya las "bases firmes sobre las que se asienta el vínculo bilateral".

A fines de 2018, China y Argentina firmaron 30 acuerdos en áreas como economía, comercio y exportaciones, así como varias iniciativas de diferente índole, después de una reunión entre los presidentes Mauricio Macri y Xi Jinping, quien llamó a "abrir una nueva era" en las relaciones entre ambos países.

España, China y la Ruta de la Seda

Uno de los grandes interrogantes y desafíos que plantea la intensificación de las relaciones entre China y América Latina es el rol de España en el contexto iberoamericano. El incremento exponencial de las relaciones comerciales entre China y la región y el *stock* de su inversión en América Latina muestran que el gigante asiático ha encontrado en estos países un socio ideal. Las correcciones en el rumbo impuestas por el gobierno chino para desalentar la inversión en actividades como clubes de fútbol, casinos e inmuebles de alta gama e incentivar la IED en energía, metales, alimentos y alta tecnología profundizan las coincidencias con las necesidades reales de la región.

El gigantesco programa lanzado por el presidente Xi como Nueva Ruta de la Seda es la gran estrategia de China para su liderazgo en el nuevo orden mundial. Incluye a América Latina en la estrategia global de China como zona vital y soporte de seguridad energética, alimentaria y de recursos hídricos. Aunque la región no es parte formal del proyecto, es indudable que este va a potenciar aún más sus lazos políticos, económico-comerciales y culturales con China.

Algunas voces, tanto en España como en China, señalan el hipotéti-

co rol que podría tener España como puerta de los países iberoamericanos hacia la Nueva Ruta de la Seda. Así lo expresaba Fernando García Casas, ex secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica: "España puede aportar mucho a la relación entre China y América Latina jugando el papel de facilitador de la convergencia y aportando a la triangulación en grandes temas como infraestructuras, energía, banca y cultura. Siempre como socios, amigos y aliados tanto de China como de América Latina" (Congreso del Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica, 2017).

La aclaración de García Casas referida a la amistad y sociedad es oportuna. Las relaciones de negocios de los países de América Latina con China están muy avanzadas y maduras y la "triangulación" levanta ampollas en la sensibilidad latinoamericana, en tanto pueda significar una intromisión en los vínculos sino-latinoamericanos que significan la esperanza regional para alcanzar un desarrollo siempre postergado.

Por primera vez, las inversiones chinas están posibilitando obras de infraestructuras básicas para el desarrollo de América Latina. Toda contribución europea a incrementar esas inversiones será bienvenida en la medida que no introduzca "triangulaciones" innecesarias en

"España puede aportar mucho a la relación entre China y América Latina jugando el papel de facilitador de la convergencia y aportando a la triangulación en grandes temas como infraestructuras, energía, banca y cultura. Siempre como socios, amigos y aliados tanto de China como de América Latina."

relaciones que fluyen con un dinamismo extraordinario.

Para los países latinoamericanos, el aporte de España como puerta de la Ruta de la Seda se basa en el interés estratégico español en participar en los grandes esquemas continentales de conectividad que plantea China y en los avances ya logrados. China podría destinar directa o indirectamente a este proyecto más de un 1,5 billón de dólares, a través de instituciones públicas como el **Silk Road Fund**, suma a la que habría que agregar los aportes de la participación privada y los recursos financieros públicos de los países interesados. Es, por tanto, un monumental proyecto de implicancias globales, que abre el cauce para infinidad de oportunidades en áreas de infraestructura, transportes, energía, entre otras.

España busca establecer una estrategia nacional ante el gigantesco proyecto de conectividad euro-asiática, al que China otorga trascendencia estratégica global en tanto extiende los vínculos marítimos de la Nueva Ruta de la Seda a América Latina y África. Y ello puede significar extraordinarias oportunidades para la intensificación de los negocios iberoamericanos.

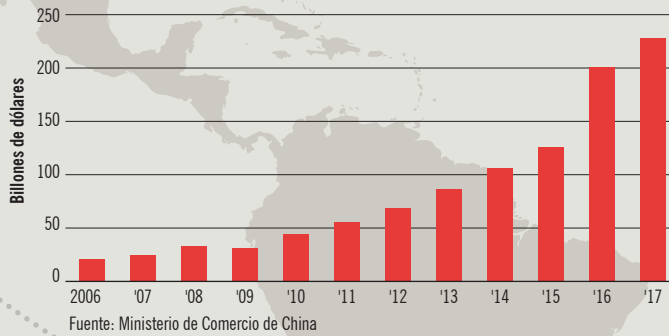
Por su posición geográfica y sus potencialidades económicas, políticas y sociales, América Latina es un actor relevante del espacio atlántico, un socio preferente de España y, a través suyo, un socio privilegiado del resto del espacio comunitario. El rol de la UE y España como principal inversor en América Latina está jaqueado por China, que no deja de crecer en la región. La posición de España y de Europa debería ser la de aprovechar las oportunidades que el actual contexto puede ofrecer.

Las potencialidades que ofrece América Latina son indudables, como lo son los beneficios que podrían derivarse de una intensificación de la relación de dos regiones que se necesitan mutuamente. Reforzar y renovar una relación bilateral con la UE y con España en singular, moderna y profunda, de igual a igual, supondrá una tarea conjunta y la voluntad explícita de todas las partes. Lejos de cualquier intento de "triangulación". ●

Inversiones de China en América Latina

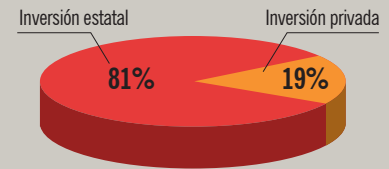
Por Antonio López Crespo y María Cecilia Lozano

El stock de Inversión Extranjera Directa de China en América Latina sigue creciendo (2006-2017)

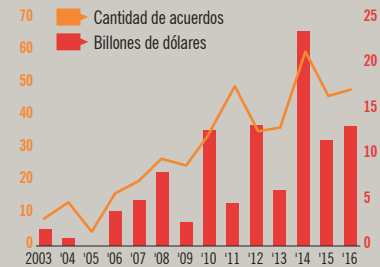


Situación de la Inversión china en América Latina

Inversión estatal de China vs inversión privada de empresas chinas



Inversión Extranjera Directa de China en América Latina (anual)



Venezuela

Sector: **Energético**



Inversiones en la Faja Petrolífera del Orinoco. Sany Group. Créditos por

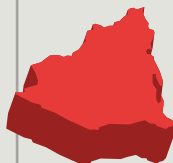
20.000 millones de dólares

Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec)
Venezuela National Petroleum Corporation (CNPC)

42.000 millones de dólares

Nicaragua

Sector: **Infraestructura**



Hknd Group. Construcción del Canal Interoceánico

Fondo de inversión por

50.000 millones de dólares

Brasil

Sector: **Infraestructura**



La Ferroviária Transcontinental Brasil-Perú
Three Gorges Corporation participará en el proyecto

30.000 millones de dólares

México

Sector: **Infraestructura**



Railway Construction Corp
Tren de alta velocidad

3.750 millones de dólares

Fondo de inversión para minería y energía

2.400 millones de dólares

Argentina

Sector: **Energía**



Crédito para obras de infraestructura en minería, energía, agricultura y desarrollo de parques industriales

10.000 millones de dólares

Proyectos que cuentan con financiamiento del Fondo de Financiamiento Conjunto de China (en millones de dólares)

País	Sector del BID	Título del proyecto	Monto total del financiamiento	Monto Fondo CHC
Barbados	Inversiones sociales	Fortalecimiento del Desarrollo Humano y Social en Barbados	10	5
	Mercados financieros	Programa para mejora del acceso al crédito para la Productividad	35	17,5
Bolivia	Empresas privadas y desarrollo de pyme	Banco Ganadero Alianza para el Financiamiento de PyMEs	15	5
	Empresas privadas y desarrollo de pyme	Banco Económico Alianza para el Financiamiento de MPyMEs	18	6
Brasil	Agricultura y desarrollo rural	Vale do Parana S.A Alcool e Azucar	12,5	
	Mercados financieros	Brazilian Securities Asociación para Titularización de Hipotecas	125	25
	Mercados financieros	Alianza con Banco ABC para Financiamiento con Fines Ecológicos	150	25
	Mercados financieros	BDMG Alianza para el Financiamiento de Infraestructura y Servicios Municipales	150	50
Chile	Energía	Proyecto Solar FV Los Loros	56,4	12,8
	Energía	Proyecto Solar PV Arica I	50,1	13,9
Colombia	Mercados financieros	Programa de Apoyo a la Reforma del Sistema Financiero II	450	50
	Energía	Proyecto Hidroeléctrico de Ituango	50	
Costa Rica	Desarrollo y vivienda urbanos	Alianza con Coopeservidores para el financiamiento de viviendas	10	
	Transporte	Programa de Infraestructura de Transporte (PIT)	450	50
	Mercados financieros	Asociación con el Banco Nacional de Costa Rica para el Financiamiento de MIPYME	100	25
Ecuador	Energía	Programa de Reforzamiento del sistema Nacional de Distribución Eléctrica II	80	30
	Industria	Adelca	49	12
	Empresas privadas y desarrollo de pyme	Credife – Alianza para el financiamiento de la microempresa	70	20
	Empresas privadas y desarrollo de pyme	Acceso a Financiamiento para Pequeños y Medianos Productores	95	25
	Agua y saneamiento	Programa Nacional de Inversiones en Agua, Saneamiento y Residuos Sólidos	150	30
	Energía	Programa de Reforzamiento del Sistema Nacional de Distribución Eléctrica	220	50
El Salvador	Mercados financieros	Alianza para el Financiamiento de PYME con Davivienda El Salvador	80	20
Honduras	Mercados financieros	Banpais	12	4
Jamaica	Reforma/modernización del estado	Programa de Eficiencia del Sector Público	25	11
México	Energía	Proyecto Cubico Alten Solar PV	150	50
	Reforma/modernización del estado	Programa de Fortalecimiento de la Gestión Hacendaria de Entidades Federativas y Municipios	650	37,6
	Medio ambiente y desastres naturales			

Ecuador

Sector: **Varios**



Construcción de siete centrales hidroeléctricas, una eólica y una termoeléctrica
Crédito para movilidad, educación, sanidad y seguridad

5.296
millones de dólares

Costa Rica

Sector: **Infraestructura**



Construcción de una refinera en la ciudad Limón
Modernización de la principal carretera hacia el Caribe
Creación de una Zona Económica Especial (ZEE)

En 2014 China facturó en contratación de proyectos de obras en el exterior
142.410
millones de dólares